AÑO I — NÚM. 18 — 10 CENTAVOS — VIERNES 2 DE DICIEMBRE DE 1921

la Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores
JUAN CERIOTTI
Sarmento 3239 — Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina
Trimestre $ 1.20 - Año $ 4.80
Para el exterior
Año $ 6.00

Exponer de la Anarquía:
«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

La Marcha Anárquica

Supongámonos que somos nosotros, que vamos como una corriente de agua aprisionada entre sus riberas, en un cauce que ella misma se ha trazado, en su rodar o su batir, portando un canto, unas semillas nuestras, en sus ondas que cabecean; que esto es la Anarquía, y que así va, como un río o como un arroyo, a veces hinchado o crecido, la marcha de nuestros compañeros por el mundo.

Los anarquistas, el anarquismo, forman una corriente, con todas sus afirmaciones, gestos y acciones; y con todo lo que marcha, rueda o se agrega a la corriente anárquica, como a las otras corrientes.

Esta es única, propia, con cosas que sólo en ella se encuentran, que no se encuentran en otra parte; con la fe en determinadas herramientas que sólo en ella tienen su verdadero valor, y que a los demás originan la duda, la burla o la sonrisa, que en labios de los desconocedores estamos acostumbrados a ver.

Aquí, en esto que hace el medio, el ambiente o el hogar de las ideas anarquistas, considérase que todos los demás han vagado siempre y vagan en el error; que sólo hay las cosas anárquicas, y fuera de ellas no existe más que engaño, mentira, embaucación.

Como la llama fundente del soplete, en la lámpara del anarquista arde además un espíritu vivificador, autogenista verdadero...

Entre lo que el anarquista rechaza — para hacer de ello su motivo de lucha, su esperanza o su objeto, como todas las gentes — está todo lo que constituye la historia, el real trasiego para los otros, y con su resultado al pie, como la vaca con su ternero: ascensión o bajada de los partidos, leyes, política, capital, guerra de los gobiernos, etc.; la historia, en fin, al día, del mundo de ignominias en el cual vivimos, como el germen pugnando por romper la cáscara, como la revolución luchando por abrirse paso.

Nada de ello puede realizar ni resumir en ningún momento nuestra causa, de manera que podamos creer que luchando por ello, luchamos por ésta.

Ni cuando nos dicen: "elección aquí o guerra aquí", en nada de esto se señala el motivo de lucha para el combate anarquista.

Y si no es esto: ¿dónde está, pues?

En una marcha; en la marcha de la corriente anarquista...

¿Dónde está lo que hay que crecer, agrandar? En ésta siempre.

¿Dónde ponemos nuestra esperanza, nuestra fe revolucionaria, la confianza de no trabajar en vano o solamente por una abstracción, ya que no tomamos parte alguna en los trasiegos burgueses? En ésta siempre; en el crecimiento de la corriente anárquica, hasta que desborde y gane al pueblo, que desbordará y ganará algún día.

Y así vamos y así luchamos, por conseguir en cada cosa este verdadero fruto prohibido; por impedir que el pueblo siga a sus explotadores, sus tiranos o sus adormideras o sus farsantes, y se levante para el Comunismo y la Anarquía. Y ponemos en esto todo el ardor del que quiere obtener resultado verdadero en su trabajo.

La marcha anárquica es propia, y está desprendida de todos los trasiegos burgueses.

Guerra o elecciones son trasiegos burgueses, y sin resultado para nosotros.

Si nuestra carne siembra el suelo en la guerra, queda en la punta de las piedras o en los garfios de los alambrados de púa, se horada, revienta o se machaca, queda reducida a una infecta papilla que luego desaparece; como si galopamos leguas, visitamos oficinas o hacemos otra multitud de cosas para ponernos en orden para votar, podemos tener seguro que nada de esto lo haremos nunca por cosa ninguna de las que hemos oído afirmar en una reunión anarquista.

Así no hay más que la marcha anárquica que sea una cosa verdadera.

No hay más que mirar al pueblo, después de las elecciones o la guerra. Mientras los triunfadores, que han obtenido lo que desean, van alto, el pueblo, que ha amasado este triunfo, como la espiga dejada en pie por el granizo, traza una raya de sombra desmedrada sobre el suelo...

En la corriente anárquica están únicamente tus motivos de lucha, compañero. Tu trasiego va allí, en esa marcha, esa corriente, que tú debes procurar agrandar. Dándole solamente lo que has dado con tal abundancia, y aún con escandaloso inmoderado derroche a los trasiegos burgueses, ya habrías triunfado y serías libre y feliz desde hace infinitos tiempos. Infinitos días y noches habrían pasado ya sobre la ciudad del Comunismo y la Anarquía; y ésta sería vieja, como un hogar vetusto de la Armonía, el Trabajo y la Libertad.

Compañero, camarada y amigo

Compañeros, camaradas y amigos: esto lo sois, en principio, todos los hombres, y debéis serlo también en final. Esta es la causa, porque lucha el anarquista.

Sin odios, exclusiones o desautorizaciones previas de la humanidad — es decir, sin hacer, en principio, a nadie, extranjero o forastero, o excluído permanentemente de ésta, sea cualquiera la posición o las ideas o aún la maldad ignorante con que se presente—, hemos de considerar a todos, amigos o adversarios, como el conjunto de la humanidad, el bloque de piedra o de barro en que hemos de trabajar. Esto únicamente, en el fondo verdadero de nuestra razón de movernos o de luchar.

¿Cuál es nuestro ideal? No quedar unos cuantos hombres elegidos solamente y destruir todos los demás, sino, mejorándonos, mejorar a todos también, quitándoles las causas que les hacen ser amos, gobernantes, déspotas, explotadores, infames, bárbaros o sanguinarios; y a nosotros oprimidos, esclavos o explotados.

Es así que, esencialmente, el que debía ser compañero, camarada y amigo por su fondo humano, es traidor, violentador, infame, criminal, opresor, explotador, enemigo de la vida y la libertad de las gentes que tiene bajo su pie, y que beneficia ni más ni menos que el pastor sus rebaños de carneros y ganados.

Esto entabla la lucha en un terreno de violencia para el revolucionario, que combate sin embargo por un mundo en que todos sean compañeros, camaradas y amigos.

Y ya al pisar en los bordes de este terreno, cuando al entrar en un sitio que agita la tormenta, la violencia es un huracán que nos lleva lejos, rompiendo, desarraigando, profanando desenajar en fin por la lucha revolucionaria: porque el sistema de violencia, de opresión, de explotación, necesita ser descuajado; la burguesía abatida, el Estado destruído.

¿Qué quiere, pues, ese compañero, camarada y amigo? (Hay que advertir que, esencialmente, los hombres se preguntan así, y tratan de dirigirse, para interrogarlo sobre sus ideas, propósitos o acciones, al compañero, camarada y amigo).

—Quiere libertad, que esos que están oprimidos no se opriman, que esos que están explotados no se exploten; y que sean ellos que se levanten a hacerlo valer, expulsando a sus tiranos o explotadores para que vuelvan a una condición humana llena de dignidad; la igualdad económica y social para todos, con la libertad para todos los desarrollos, — sin ofender ni esclavizar a nadie, y al contrario teniendo la simpatía o el sufragio de todos—, del talento, el arte o la industria.

Pero, compañero, camarada y amigo — se dirá, tanto de la parte de los opresores o explotadores como de la de los oprimidos y esclavos que no conciben otra cosa mejor o están contentos con su suerte —: tu libertad termina donde empieza la de otro, fija tu concepto dentro de este límite, y respeta nuestra libertad para ser tiranos o esclavos, en fin aquello que deseamos...

¡Ah, sí, compañero, camarada y amigo; quieres que mi libertad termine donde empieza tu opresión o tu esclavitud, pues éstas son cosas de la libertad tuya?

Pues, no, compañero, camarada y amigo: ahí empieza el trabajo recién. Y si bien podías protestar que a mí vez quisiera esclavizarte, explotarte u oprimirte, no puedes protestar que trate de librarte de la esclavitud, si eres esclavo, ni de libertar a aquellos que esclavizas, si eres amo o tirano.

¡Qué bien definido esto por Bakunine, en el fragmento publicado por "LA ANTORCHA" el número anterior!

Mi libertad no termina sino empalma con la tuya, para lo cual es preciso que seas libre, y que yo luche para que seas libre, aún contra toda tu voluntad de ser esclavo.

Mi libertad no termina donde un andaz o un criminal se apodere de la tierra o del poder, por medio de la astucia o la violencia. Ahí empieza, precisamente, la lucha o la batalla por la libertad...

Mira, compañero, camarada y amigo: eres un bárbaro, un prejuicioso, o un ignorante; un esclavo que sirves a tu esclavitud, un estúpido que te envalan los opresores. Cualquiera que sea, mi libertad no termina ante tus muros. Empalma, debe confirmarse con la tuya. Es preciso que siendo tú libertario y yo libertario también, de la mano avancemos hacia la libertad.

Compañero, camarada y amigo: nada debe terminar ante tu estupidez. Y es claro que si lo quieres así, si es ésta la libertad que afirmas y quieres afirmarla por la violencia, no puede tener nada de extraño que reciba un golpe o un porrazo por la cabeza. Pues no hay otra manera de proceder con los estúpidos.

Sólo tropezamos, no estamos detenidos más que por el bloque grande de estupidez. Y éste hay que removerlo.

—oo—

La explotación del patriotismo

El patriotismo — en su sentido de clavar hombres en la punta de las picas o de ir a clavar la bandera en un reducto enemigo, — no hay absolutamente ninguno que no lo sepa, ha sido explotado por los burgueses, en unión de Carlés y el gobierno, para quitar allí dónde han podido un peso de jornal a los trabajadores.

Como un caramillo que forma el viento, los trabajadores han visto formarse delante de ellos las fuerzas patrióticas. Y mientras el gobierno les mantenía sujetos para que no pudieran moverse, los patrones, seguidos de la Liga Patriótica, con su escarapelas como reto y aún como agresión en el ojal, llevando procesionalmente el sagrario o la custodia del *Trabajo Libre*, han ido, cabeza por cabeza, trabajador por trabajador, quitando de su jornal un peso, de sus pobres bocas famélicas una libra de pan, y echándolo escrupulosamente a su bolsillo...

Ésta es la función para que sirve a los burgueses el patriotismo. Esta es la función que este patriotismo se ha desvivido por cumplir, tomando de la bolsa escuálida del trabajador, para echarlo en la bandeja del patrón y oir como cae allí sonoramente...

Ya, pues, Carlés y el gobierno han servido para algo. Ya las bolsas de los patrones contienen muchas más monedas, más sangre y más lágrimas, quitadas, exacionadas a los trabajadores. Ya éstos están más tristes, más hambrientos y más flacos, o para oponerse a sus exactores han sido acobardados.

¡Patria! ¡Un gobierno infame, y unos burgueses ladrones, sin escrúpulos y sin entrañas! Y por sobre ello, unos cuantos estúpidos, o explotadores ellos mismos, que pasean el lamentable mogigangas con una bandera argentina...

¡Patria! ¡Robas a los pobres, pues, para darlo a los ricos! ¡Eres la maldición del proletario, madrastra sin entrañas! ¡Eres la que lanzea al costado y aplica la esponja empapada en vinagre! ¡Patria, que no te duelen del sudor ni la miseria de los trabajadores; y sí de la riqueza más rica de los ricos!

¡Así te arrastran o se sirven ellos de ti, como de su celestina o su prostituta!

CARTELES

EL MESIAS — SANJUANINOS — HACHAS DE PIEDRA

Lo mejor de la vida del hombre se le ha ido esperando revelaciones. Siempre hubo un hueco lleno de sombra y misterio donde ubicar algún ser providente y salvador. Las religiones sirvieron bien esta debilidad, y la explotaron; arquitectos del vacío crearon el cielo, donde todo ensueño trunco halla su jardinero; la planta seca en su pie reverdecerá en la altura. Esperemos...

Y aún aquellos que lograron arrancarse esa ilusión, como una mucla cariada de la mandíbula trituradora de errores, no están indemnes tampoco. Les quedó un baldío en la boca, y ahí se agazapa la débil esperanza. Les infecciona la sangre, les sube o baja la temperatura de la voluntad. Y oscilan, como un péndulo, del loco ideal a la desesperación demente.

Seguimos siendo nicsiánicos. Deísmo o materialismo, no son más que el revés y el derecho de la antigua medalla. Depositar un ex voto a los pies de dios o en los cuernos del diablo, es variar la dirección de la mano, pero no el móvil. En el fondo es igual cosa puesto que eso no mueve la rueda del destino; quedamos donde estábamos.

Ejército en la noche, con las armas flameantes y listas, atento a una orden divina o terrena, — eso somos. El heraldo no suena ni llega; a veces tomamos por él a la estrella que cae o al huracán que vuela; saltamos entonces... Hasta que la realidad, hecha de vacío y silencio, nos vuelve a tender en tierra.

Ay, no! Lo más difícil de la obra anárquica no es la de crítica a la sociedad presente ni la de exposición de una futura; es reencarnar en el hombre la confianza en sí propio. Serenarle. Barrerle del alma no sólo la loca esperanza en una fuerza suprema, sino, igualmente, la desesperación por su debilidad humana. Hay muchos siglos de error contra esa tarea.

Hace 4 años, cuando el pueblo ruso hizo su lucha contra los zares, corrió, como una parábola de fuego por todos los ámbitos, este signo: ¡Maximalismo, maximalismo! Era el Mesías. De los más obscuros cruces de los caminos del mundo empezaron a moverse las caravanas hacia esa Jerusalen de la felicidad al fin revelada.

Celosas del nuevo verbo, no permitían que se dudara siquiera de que toda la verdad estaba en él. Era la biblia. Hasta políticos aventureros y escritores segundones corrieron a ponerse en primera fila y en los más próceres puestos. Los anarquistas que vallamos entonces, aparecimos como retardatarios o cobardes. ¿Qué pintoresca esperanza o qué espejismo risueño ondeaba como una flámula en los pechos de esas gentes?... Preguntarle a la estrella que cae o al huracán que vuela.

Y hoy, hoy qué?... No se ve sino que un solo salto de la aurora a la noche, del loco ensueño a la desesperación demente. Todo se inmoviliza de nuevo, se arropa en silencio estéril; hasta que suene otro heraldo, se pronuncie otro Mesías resonante y, como siempre, hueco.

Ay, no! No es la más difícil obra la crítica de lo actual ni el plancamiento de lo futuro, sino reencarnar al ser en la confianza en sí. Que todo lo fíe a él, lo ponga de pie y lo empuje. Que cada día que se alce se diga: a cumplir mi tarea de ensueño o de yunque. El Mesías soy yo, fuerte dios que busca en la tierra la amistad de otros dioses. ¡Hombre soy!

Sanjuaninos

Mientras se mueve hacia el Sur todo un ejército contra los peones huelguistas, en San Juan, los amos de otras peonadas, se liquidan a bombazos, se asesinan. Y aquellos son bandoleros, salteadores, y éstos son sólo políticos, ciudadanos. Así distingue la prensa a unos de otros, a los pobres de los ricos.

Las calificaciones, en este caso, más que sarcasmos, son una pura inocencia. Cuando ya no queda nadie sobre el plano de la tierra que aquilate otros valores que los del móvil y el fin, aquí siguen remachando el clavo ausente de una moral idem. Recuerda aquello que cuenta Reclus de unas negritas de Africa, muy pudorosas: no bien ven un forastero, corren hacia la choza a vestirse; y al rato salen, tal cual entraron, en cueros, pero, eso sí, con una baratija colgada bajo el ombligo... Tan "vestiditos" como ellas, quedan estos caballeros con los distintivos que la prensa les cuelga.

Si aquí todo es San Juan, pues! El crimen está en el aire, se emite en las plazas públicas como moneda legal y pasa de mano en mano, en los comités, como el mate amargo: —¡O ganamos estas elecciones, o les metemos fierro y plomo! ¡Sanjuaninos viejos!

Y cuanto más se acerca el día de "los comicios libres", más recrudece la cosa. Ya no va quedando espacio en los periódicos para el mentidero de orden; todo lo llenan las crónicas de asesinatos políticos. Eso está bien; en vez de alarmar, sacude airosamente la vida. Lo que está mal es que quieran ponernos también de duelo cada vez que se limpia uno de entre ellos! ¡Qué Jones, ni... cajones!

Es un mal síntoma. Según esos mismos diarios, está lleno de sanjuaninos Buenos Aires. Cualquier día de estos lo dinamitan al presidente Irigoyen, y entonces van a querer obligarnos a llorar a gritos. Y a no ser que lloremos de risa...

Y mientras marcha el ejército a reducir a los peones de Santa Cruz que aspiran a mejorar sus salarios y ser tratados como hombres, los amos de otras peonadas se liquidan a bombazos, se asesinan. Y aquellos, los pobrecitos, son bandoleros, ladrones, y éstos, los grandes parásitos, son ciudadanos, políticos... Es una moral de tribu de Africa, un botón de vidrio bajo el ombligo!

Hachas de piedra

Tan infantil como creer que delegando un derecho nos representan, es pensar que una fórmula de partido o de secta deba cumplirse a la letra. Siempre habrá los que rebalsen los cuños, salten las tapias, se sueñen que es puro orégano el carapo. Felices ellos!

Es tal el hombre, que si para que edifique le dáis piedra, con la piedra se hará un hacha antes que nada. Y si plumas para su colchón, lo primero que intentará es ponerse alas. El que dijo que la ley se ha hecho para violarla, dijo muy bien; violar la ley es lo mismo que robar a los ladrones: una forma de la audacia que tienta a todos.

Sectas, partidos, escuelas, no son más que transacciones con el ambiente. A veces son transacciones con una determinada filosofía. Pero siempre leyes hechas, inamóviles, contra las que alzará el hombre su inquietud de cosa viva.

La razón es, de los jóvenes. Y estos son, precisamente, los que rebalsan los cuños, saltan las tapias, se sueñan que es puro orégano el campo. Felices ellos. Felices también nosotros, si podemos dárles piedras para que nos vuelvan hachas!

R. González Pacheco.

—oo—

Advertencia

Hacemos presente a cuantos están en relación con nuestro semanario, que el modo mejor de asegurarle la vida es el de pagar puntualmente el importe de la subscripción o de los paquetes que reciban. Y así LA ANTORCHA no necesitará acudir, para su sostenimiento, a otros medios que a los que le produzca la venta de ejemplares. De lo contrario, retrasando el pago, no se hace más que sembrar dificultades y obstáculos a la marcha regular del periódico.

La Utopía de la Providencia en los revolucionarios

"El revolucionario es la hoja que toma a su cargo la causa del árbol."

El revolucionario es un hombre ardiente, apresurado, que no puede esperar ni aguantar el triunfo del mal o la injusticia, que tiene prisa por ver realizado aquel mundo de bondad o de justicia que desea.

Respecto a todo lo que conocemos o podemos conocer, es un hombre fantástico, y poseído también por ideas o intenciones fantásticas: pues su universo, aquel que desea hacer nacer, está en la fantasía, en el modo de ver o anhelar suyo únicamente, y no en la realidad.

La realidad es la lealdad y la hostilidad; aquello que no puede ver sin sublevación, y que le responde persiguiéndolo o tratándole de abatir como enemigo:...

Quien tiene, como este hombre, ideas enormes, y una ambición de verlas realizadas durante su vida o al más breve tiempo, no puede detenerse para obrar. Es como una fragua activa de forja; de lejos se ven sus carbones encendidos; se oye sudar su aliento de fuelle, se escuchan sus golpes, y se ven los pedazos del hierro candente que hace saltar en chispas. Es un obrero muy apresurado de la revolución; como quiere tiene los días contados, y un ensueño realmente grande, que escapa a la capacidad de su vida, por la fuerza y por el tiempo.

Obra, y obra mucho, y lo más efectivamente que puede.

Pero al obrar, contempla el enorme mundo que hay que remover, para alcanzar solamente algunas fuerzas revolucionarias; siente que muchas veces éste lo aplasta, y que poniendo él todo su impulso, no será capaz de moverse ni hoy ni mañana;—es decir, dentro del período de su urgencia—ni se mueve y no se moverá!...

¿Cuál será la impresión de una locomotora por ejemplo, que, hirviente de presión en su rojo hogar; poseída del deseo, no de andar, sino de volar, de traspasar las fronteras y empalmar con otras vías o rieles, al engancharse al largo tren de vagones que debe transportar, contempla que ellos no se mueven ni puede moverlos, y permanecen pegados, adheridos a su sitio?

¡Pues, que no se mueven ni se moverán; que carecen de la facultad de la marcha, y que hay que abandonar toda esperanza en ellos!

No es fortuito que en aquel momento, casi todos los revolucionarios que han hecho una prueba semejante y no han podido vencer la ley de la gravedad, del roce o la adherencia, aquello que chupa, en fin, el movimiento de las ruedas; desesperados de poder obtenerlo ya, hayan pensado en substituirse a la providencia, y por ella—es decir, por medios providenciales—hacer el trabajo de las fuerzas fuera de ellas, girarlas, sin que ellas se muevan ni les sea necesario moverse tampoco:... es decir, que todo el movimiento sea dentro de la providencia, y que esta providencia sean ellos, o tipos que les respondan y no les traicionen!

¡Cuántas veces no hemos oído decir, expresando una idea de esta naturaleza: *¡Ah, si yo fuera presidente veinte y cuatro horas!...*

¿Y los primeros socialistas, no dirigían sus miradas a Bismark y al mismo papa,—es decir, las providencias de la tierra—pensando que si ellos quisieran, podrían haber realizado el socialismo en seguida?...

Indudablemente esto era irse a la utopía, a la verdadera utopía, pues la providencia es una utopía. Sin embargo, ésta es aún la teoría de algunos. Y su teoría revolucionaria absoluta.

Pero aquellos revolucionarios, como el mecánico de la locomotora, comprendieron que en tales momentos su marcha se había obnubilado, que debían cesar de recurrir a la providencia, y acudir a la organización, al levantamiento y a la acción: a resolver, en fin, los problemas de movimiento por todo el tren, por la locomotora y las ruedas de los vagones mismos.

Es decir; se volvieron a machacar, construir las piezas, ajustar, repujar, hacer llegar o alcanzar con los hombros, aquí abajo.

Que es en la tarea que actualmente permanecen; siempre de prisa, sí, siempre apurados; siempre con la urgencia de que el arranque se produzca al más breve momento; siempre desesperados por la cortedad de sus días, y la grandeza de la obra, que escapa a la capacidad de su vida por la fuerza y por el tiempo!

¡Anarquistas! Esto es por tomar a su cargo la causa de la humanidad. Como si la hoja tomara la causa del árbol...

El credo de los burgueses.

La Represión

Esta palabra debe escribirse así: REPRESIÓN. *Forma parte de los medios burgueses.*

En principio, todos los burgueses son partidarios de la REPRESIÓN, *solamente la* REPRESIÓN. *Es la respuesta que ambicionarían se diera a todo. Contra todo:* REPRESIÓN.

Es una teoría, un sistema, que sostienen como perfectos convencidos.

¿Qué quiere el señor burgués? Quiere la lucha: REPRESIÓN.

¿Que hay anarquistas? REPRESIÓN. *¿Que se produce una protesta, un movimiento del pueblo?* REPRESIÓN. *¿Que los obreros se organizan?* REPRESIÓN. *¿Que una orden se niega a ser admitida; que los soldados se niegan a tirar sobre el pueblo; simplemente, que las ideas se hacen osadas o se producen contra los credos admitidos?* REPRESIÓN.

REPRESIÓN, *pues, en todos los órdenes, en todos los grados, en todas las cosas. Esta es más que una idea, la teoría. el credo universal de los burgueses.*

Menos que en un mundo sin aire, podrían ellos vivir en un mundo sin REPRESIÓN.

Sin aire, el hombre se sofoca, y pide AIRE.

Sin represión, el burgués se sofoca, y pide: REPRESIÓN.

La prensa y casi todos los partidos, los jueces, los militares, los frailes y nuestros diputados, se despiertan gritando: REPRESIÓN. *Y se duermen con la palabra en la boca:* REPRESIÓN. *Y sueñan con la misma cosa:* REPRESIÓN.

Como una serie de gansos pesados y asmáticos, todos con el cuello extendido en la misma dirección, presentan la cabeza a aquello que desconocen o les asusta, y gritan: REPRESIÓN.

Sabemos, pues, que hemos de contar con su REPRESIÓN.

¿Desde cuándo? Desde el principio mismo de todo, desde el nacimiento de la semilla, desde que se desarrolla cualquier germen.

Ellos ejercían su fuerza o pretenden preparar aún a los hombres, para la REPRESIÓN. *Para ésta prepara la religión, toda la educación de los burgueses, pero principalmente el patriotismo.*

¿Qué se propone todo? Los trabajadores lo saben, cualquier hombre lo sabe: la REPRESIÓN.

Así, vivimos en un mundo de represión y ferocidad sin igual.

Contra todo, la más pequeña cosa: REPRESIÓN. *Contra todo, la más pequeña cosa: ferocidad.*

La ferocidad es contra los defensores de la nueva distribución del derecho y la justicia a los que están privados de ella. Es, en fin, contra los que contemplan una nueva sociedad o una nueva humanidad...

Nosotros no podemos consentir esto. La represión es sólo un credo de asesinato o de violencia.

Esto es: se mata, se asesina o se cometen otros actos semejantes. He ahí la REPRESIÓN, *el credo de los burgueses.*

Hemos de insurgir, pues, con nuestra agitación, nuestra rebelión o nuestra protesta. Nuestro fin debe ser combatir, extirpar la represión. Y para esto, en definitiva, combatir, extirpar a la burguesía y a todo el Estado, pues mientras ellos existan habrá REPRESIÓN.

—co—

A nuestros lectores

También para un periódico la cuestión económica es cuestión de vida o muerte.

Y ya que nuestro deseo, y el de muchos, es que LA ANTORCHA tenga vida vigorosa y próspera, y como la existencia de un periódico de propaganda anarquista depende de la ayuda de todos los compañeros que miran como buena su obra, apelamos a la buena voluntad de éstos, para que acudan al sostenimiento de nuestro semanario; en la ocasión y en la medida en que fuere necesario.

A través de la prensa

Eugenismo judicial

Tomamos de "La Nación" del 27 del corriente:

"Denver, 26 — En el Tribunal para Menores, ante el cual se hallaba acusada una mujer de haber desatendido sistemáticamente la nutrición de sus cinco hijos, el juez Mr. Graham recomendó que se practicara a la acusada una operación que le haga imposible dar a luz".

A todo alcanza la ley, pues: quita la libertad, la vida, y también el sexo a los seres humanos. ¡Inclinémonos ante la magestad de la ley, y sus condenas tan previsoras! A quien desatiende sus hijos, lo castra; a quien comete "delitos de opinión" le corta la cabeza o le electrocuta. ¡Loada sea la civilización y sus progresos!

Un experimento de organización anarquista

En el "Vespro Anarchico" de Palermo, se ha publicado una entrevista hecha por un compañero al obrero comunista Gaspar di Gaetano, llegado recientemente de Rusia, y de la cual transcribimos un párrafo en el que se hace referencia a un experimento de organización anarquista de la soledad. Preguntado si sabía de alguna organización comunista libertaria en Rusia, respondió:

—"Existe, y de modo maravilloso: Plasmaia; los habitantes de ese lugar viven en completa independencia. Todo cuanto ellos producen es llevado a grandes almacenes, el cuidado de los cuales es hecho por turno por los mismos trabajadores. Mi turno queda en el puesto no más de una semana, y después son sustituídos. Los obreros, los educadores, todos, los trabajadores del brazo y de la mente, todas las noches van a retirar de los almacenes de la comunidad cuanto es menester a sus necesidades, y llenos de satisfacción y de orgullo tornan a su hogar donde sonríe la felicidad.

Esta comuna se ha empeñado en dar a la región del Volga cien toneladas al día de producción, cualquiera que fuese: calzado, víveres, muebles, etc.

Esta grande y magnífica impresión — ha concluído nuestro entrevistado — ha sido para mí el más bello y grande recuerdo que traigo de la tierra del prodigio revolucionario".

Es la primera vez que oímos hablar de esto, y sería preciso e interesante tener mayor conocimiento acerca de ello.

Leonidas Andreieff

Según declara la compañera de Leonidas Andreieff, este no fué muerto por los sicarios del gobierno bolchevique, como publicó la prensa burguesa, sino que falleció después de larga enfermedad el 20 de septiembre de 1919.

"Mi marido — dice — conducía una lucha encarnizada, pero leal y honesta, contra los sistemas de gobierno, pero no tuvo jamás por esto amenazas de muerte ni intimaciones. Era más bien muy respetado y estimado. Solo una vez fué arrestado, pero este fué un error debido a ignorancia o al excesivo celo de algún comisario, porque inmediatamente fué liberlado".

Contraprueba

Hablando Armando Borghi, secretario de la Unión Sindical Italiana, en una conferencia sobre Rusia, de su entrevista con Kropotkine, dijo: "Nuestro compañero me informó que el gobierno le había propuesto imprimir todas sus obras a expensas del Estado; pero a condición que fuesen suprimidas ciertas partes y ciertos libros que constituían la crítica libertaria a la concepción del socialismo de Estado".

Es bueno recordar que aquí se quiso hacer valer esta propuesta del gobierno ruso como una prueba de que los anarquistas tenían en Rusia completa libertad de propaganda. Y la prueba, como se ve, demuestra todo lo contrario.

Congreso infantil

De "L'Italia del Popolo" de Buenos Aires, del 28:

"Berlín 27. — Por iniciativa del partido comunista tuvo lugar en Lipsia, en la pasada semana, el segundo congreso de los grupos infantiles, con asistencia de 170 delegados, muchos de los cuales no tenían más de 10 años".

¡Congreso de niños! Esto nos faltaba para que nadie quedara inmune de la epidemia congresil. Eso se llama culminar el ridículo.

Preparando el desarme

Entresacamos de una crónica italiana:

En octubre, las autoridades militares han probado el más potente cañón del mundo. La prueba se realizó sobre las colinas del Aberdeen Proving Grand, en el estado de Mariland. El peso del proyectil es de 2400 libras y llega a una distancia de 23 millas.

Un deber de clase

El partido comunista (sección argentina de la Tercera Internacional), ha dirigido a las masas obreras de la provincia de Buenos Aires un llamado incitándolos a cumplir con "un deber de clase", en ocasión de las elecciones municipales realizadas el pasado domingo. ¿Qué deber es éste? Pues "afirmar en los comicios su solidaridad de clase, agrupándose bajo la bandera de la sección argentina de la Internacional Comunista", es decir, votando por el partido idem.

¿Para qué? Para que los electos vayan a las instituciones estatales a combatir los mismos cuerpos políticos en que participan. ¿Cómo? El mismo número de "La Internacional" en que se publica ese llamado, trae un telegrama y su respectivo comentario, dando idea de cómo entienden cumplir esa tarea. Cantando, pues, cantando. "La Internacional" como lo hacen en la Cámara Francesa sus correligionarios. Y para eso, otro deber de clase debe ser para ellos conservar la voz.

Un "Revolucionario Virtuoso"

VICTOR SERGE

El agente del gobierno moscovita, Victor Serge, es un viejo conocido mío. Había prometido edificar a los lectores de este periódico con su historia, hace seis meses. Pero la indignidad del sujeto me descorazonaba, hasta el punto que no podía resolverme a cumplir mi promesa.

Después del atentado canalla perpetrado contra la grande y noble figura de Bakunine me he hecho la obligación de decir lo que se de Kibaltchiche, mentiroso y calumniador a sueldo.

He conocido a Kibaltchiche en una época en que, jovencito imberbe, "anarcheaba" en las "Jóvenes Guardias Socialistas" de la "Maison du Peuple" (Casa del Pueblo), de Bruselas. La crisálida anunciaba ya la mariposa que iba a llegar a ser.

Expulsado de la Casa del Pueblo con una media docena de co-pañeros (de Kibaltchiche), fundaron un "grupo revolucionario", que se abrió como un cenambre cualquiera sobre el domicilio de mi amigo G. M., el cual con el concurso de un camarada tipógrafo y el mío, editaba en un arrabal bruselés, un periódico anarquista: "La Révolté".

Enriquecido con estas colaboraciones nuevas "La Revolté" no tardó en tomar, en perjuicio de su fundador, un carácter individualista pronunciado. El grupo "Le Retif", lo orientó rápidamente hacia el ilegalismo verboso entonces en boga. En Rusia, en Inglaterra, algunos actos de expropiación se habían producido con resonancia. Le Retif se apoderó de ellos como de un tema favorito de propaganda. En esta época el ruso Hartenstein (1) y algunos otros con los cuales Kibaltchiche mantenía relaciones diarias, practicaban la expropiación armada en Bruselas.

Un comerciante israelita, burgués simpatizante, cuya bolsa estaba abierta a los refugiados, fué su víctima. La sangre de bomba que había servido para esta explosión fué descubierta por azar en un terreno abandonado, y la caza comenzó. Hartenstein se defendió cuando vinieron a arrestarlo: mató a dos policías. Juzgado, condenado a trabajos forzados, su proceso dió lugar, de la parte de Kibaltchiche, a violentos panfletos y a una apología del ilegalismo. Y poco tiempo después, Kibaltchiche tomó el vuelo para París, no sin haberme sacado antes cincuenta francos con el pretexto de llevar una ayuda urgente a Hartenstein.

Tal era entonces Le Retif: provocador del ilegalismo heroico por el escrito, amigo y comensal de la expropiación por el hecho, no trabajando jamás, viviendo no se sabe de qué, y practicando el "estampage".

¿Cuál es, luego, el género de anarquía que el personaje puede lógicamente reivindicar?

¿De qué barro estaba rodeada la idea que recitaba tales campeones?

Se adivina bien que un artefacto tan arrojado como Kibaltchiche, no podía dejar de encontrar en París un domicilio y un canapleo apropiado a su talla. Fué a "l'Anarchie". Muy pronto tuvo la dirección. Entonces se abrió la era de las grandes realizaciones, el tiempo de las fructuosas cosechas ilegales. El "estampage" no se hacía más en pequeña escala, con humildad. Se procedía en pleno día, en la más grande escala, y con ostentación. Un ejemplo:

El camarada Lazareff, estudiante búlgaro, picado de la tarántula literaria como la mayor parte de los eslavos, quería hacerse imprimir un "canto de cisne". Fué a ver a Kibaltchiche que lo acogió con la sonrisa en los labios y le prometió las pruebas en ocho días mediante un soño. Una suma redonda le fué así entregada, pero cuando Lazareff se presentó para recibir las pruebas, Kibaltchiche y su acólito le presentaron un par de pistolas terriblemente elocuentes. El pobre Lazareff no tuvo sino el recurso de llevar su caso a una reunión pública pero entonces fué zurrado por los caballeros de la Dama...

Una banda de rastaqueros y de granujas pobló la caverna de "l'Anarchie". Entre ellos algunos elementos no corrompidos pero desviados, que habían creído que desertando el trabajo realizarían su "yo". Son los que habían de llegar a ser los "Bandidos trágicos" bajo la influencia de aquellos.

Recuerdo a Carouy, un obrero tornero; Juan Deboé, un tipógrafo; Callemin, aprendiz de impresor. Eran del grupo Le Retif, y sufrieron la influencia. Mucho tiempo, tanto como me fué posible contrabalancear esta influencia, Carouy, Juan Deboé, Callemin, no se apartaron de los principios anarquistas, tales como se desprenden de la obra de nuestros clásicos. Pero desde el día que estos jóvenes dejaron su país para colocarse bajo la cuchilla moral del Smerdiakow de la Anarquía, nada podía salvarlos. Espíritus débiles, sin cultura profunda, autosugestionables al extremo, se hicieron cómodamente la presa del monstruo devorante del Ilegalismo.

Se les había dicho que era preciso "vivir su vida" cueste lo que cueste; que para alcanzar este objetivo "todo era permitido"; que los "poires" (o los "gilets", en nuestro lenguaje bajo), estaban hechos para ser atracados; que los "fuertes" no tenían nada mejor que hacer que aplastar a los "débiles", y esto en nombre de Le Dantec.

Se les había dicho aún que por un golpe de audacia era posible libertarse del fardo de la explotación capitalista y alcanzar a la vez el bienestar y la felicidad.

La crisis trágica comenzó. El dulce Callemin, el inofensivo Carouy y los otros se lanzaron al asalto del dinero sin temor de la sangre esparcida en su camino. Y este dinero, para la conquista violenta del cual ellos sacrificaron a la humanidad entera, ¿a quién aprovechó? Los desgraciados que se creían libres, lanzándose en la vía del ilegalismo, eran, en realidad, presos de una espantosa aberración. Y esta aberración ¿quién la había producido sino los Smerdiakow de la anarquía?

Carouy envenenándose en su celda, Callemin marchando a la guillotina. Deboé conducido al presidio: yo lamentaría al hombre que salvara esos cadáveres o esas desgracias sobre la conciencia. Pero el personaje de Dostoewski, al cual me complace asimilar Le Retif, hoy Victor Serge, tiene este de característico: no tiene conciencia. ¿Qué importan para él los cadáveres!

Que tal individuo haya encontrado empleo y función a su medida entre los dictadores del proletariado, como los encontró en otro tiempo en la anarquía, la cosa no es para sorprendernos. Es tan natural que un Kibaltchiche sea elevado a las dignidades y a los honores por un régimen que lo debe todo a la fuerza, y que lo espera todo de la astucia, de la violencia y de la mentira, que es comprensible que los verdaderos anarquistas — entiendo aquellos que tienen una moral inflexible, — gimán en las prisiones o mueran asesinados por ese mismo régimen.

Pero los dictadores de Moscú que saben tan bien poner los hombres en el lugar que conviene a cada uno, que saben sacar partido de las especialidades ofreciendo su concurso, a la evolución proletaria (?) y que son tan hábiles en explotar la psicología simplista de las masas, se han engañado grosseramente descontando de un Le Retif servicios de propaganda apreciables. Además que la tarea de preparar en Francia una mentalidad obrera adecuada al ejercicio de una dictadura, presenta ella misma rudas dificultades — los hechos lo prueban, — era preciso al menos para que ellas fueran tomadas en consideración por los espíritus serios y desinteresados que las tesis de Moscú fuesen propagadas por gentes apropiadas.

Luego — error maudito — Moscú impone a la "Vie Ouvriere" para trabajar la opinión "pequeño-burguesa", el individuo más cínico y más tarado que le haya sido posible recoger entre los ex elementos de "l'Anarchie". Inconcebible era sin duda el artesano honesto de una causa que no es defendible por argumentos de lógica, de razón y de doctrina. Era preciso un Kibaltchiche, que se reconcilia de haber sido un "sin escrúpulo consciente", para ejercer un oficio que no es en suma sino la continuación de su antigua vida.

Está ahí el terrible fracaso de todas las revoluciones de la miseria: de llevar al poder una turba feroz de desarraigados y de hacer de los "propios para nada" de la víspera, los legisladores y los amos de mañana.

Rhillon.

De "Le Libertaire"—París.

(1) Hartenstein fué conocido aquí, y el compañero Gilimón que estaba entonces en "La Protesta" puede hablar algo de él y de su "baúl-misterioso", que trató de endosar a uno y otro compañero. Sin embargo, ya se ve que en Bélgica peleó bien. Esta gente, pues, tiene valor.

Desde su punto de vista, Kibaltchiche también tiene razón, antes y ahora, para "entrar de vivir su vida" sea tomando como pre-

o como tontos a las gentes, atracándolas mistificándolas. El tiene una perfecta razón. Pero nosotros y todos los proletarios tenemos también para negarnos á ser tontos presas. Es así que queremos analizar de cera manera lo que cualquiera nos diga para narnos el pelo o mistificarnos.

Y una cosa resulta cierta, considerando to- la personalidad de Le-Retif: que la conquista del dinero, como la del poder "por la violencia", no es, por este último, más simpático para nosotros, que si fuera por la adquisición regular o legal. Hay gentes que consideran cualquier cosa revolucionaria solamente por la violencia. Pero la violencia que se aplica a la conquista del dinero o del poder, está lejos de aplicarse por un objeto revolucionario. Y nada más queremos decir por ahora.

La redacción de LA ANTORCHA

SACCO Y VANZETTI

Un poco de sus pensamientos

Carta de Vanzetti

Yo soy y seré hasta el último momento — a menos que me apercibа estar en el error, — comunista ánarquista, porque creo que el comunismo es la forma más humana del contrato social.

Nací el 11 de Junio de 1888, de Juan Bautista Vanzetti y de Susana Nivelli, en Villafalletto, provincia de Cúneo. (Piamónte). Esta comuna está situada sobre la ribera derecha del Magra, al pie de una hermosa cadena de colinas. Ella es eminentemente agrícola. Viví allí hasta los 13 años, en el seno de mi familia.

Frecuenté la escuela del lugar. Amaba el estudio. Obtuve el primer premio en el examen de salida, y el segundo en catecismo. Mi padre estaba indeciso si debía dejarme continuar mis estudios o enseñarme un oficio. Un día leí en la *Gazzetta del Popolo* que en Turín 42 abogados se habían presentado para un empleo retribuído con 45 liras por mes. Esto me decidió.

En 1901, entré con Correiro, pastelero en Cúneo. Trabajé veinte meses.

(De Cúneo, Vanzetti fué a Cavour, en 1905 a Turín, donde, en Febrero de 1907 cayó enfermo.)

Mi madre me recibió sollozando. Estuve en cama más de un mes, y durante dos meses hube de caminar con ayuda de un bastón. En fin, recobré la salud. De esta época, hasta mi partida para América, viví con mi familia. Este período fué uno de los más dichosos de mi vida.

Un triste día, mi madre cayó enferma. Lo que ella sufrió, yo y la familia, ninguna pluma sabría describirlo. La ciencia, los cuidados, el amor, nada pudo nada; después de tres meses de cama, en el silencio crepuscular de una tarde, ella expiró en mis brazos.

El 9 de Junio de 1908, dejé aquellos que me eran queridos. Mi dolor era tan profundo que los abracé, y les estreché las manos sin poder pronunciar una palabra. Mi padre, preso de la misma emoción, estaba mudo a mi lado, mientras mis hermanas sollozaban como el día en que murió mi madre. Los habitantes de la comuna habían corrido al umbral de mi puerta; cada uno me saludó con emoción.

Durante cinco meses, recorrí todas las casas sin encontrar trabajo. En fin, oí en una herrería que buscaba hombres para trabajos de desmonte. Ofrecí mis servicios. Fuí conducido, con una tropa de hombres harapientos, a un barracón en medio de los bosques, en la vecindad de Springfield (Massachusetts), donde se construía un trozo de vía férrea... Algún tiempo después me fuí con un compañero a otro barracón situado en las inmediaciones de Worcester. Viví allí más de un año; conocí compañeros y amigos cuyo recuerdo afectuoso está todavía vivaz en mí.

De Worcester fuí a Plymouth. Abandoné el trabajo de fábrica y comencé a trabajar como peón de mayo en los trabajos de construcción.

Alrededor de ocho meses antes de mi arresto, uno de mis amigos que regresaba a Italia, me dijo: "¿Por qué no adquieres tu carrito, mis enchillos y mis pesas, y no vas a vender pescado como yo, en lugar de someterte a jefes?" Adquirí todo y me hice vendedor de pescado por amor a la independencia.

Poco tiempo después, una carta de mi amigo y compañero Sacco, me invitaba a ir a verlo, porque habiendo muerto su madre, deseaba ir a Italia.

Habiendo ido a Boston el domingo 2 de Mayo, debía ver a Sacco el lunes siguiente. El 5 de Mayo fuí arrestado con él mientras íbamos a Brokton.

Después de once días de proceso fuí reconocido culpable. El 16 de Agosto era condenado a 15 años de trabajos forzados por un crimen que no había cometido (1).

Mi vida intelectual. — He frecuentado la escuela desde los 6 hasta los 13 años. Amaba el estudio con verdadera pasión. Durante los tres años que estuve en Cavour, tuve la suerte de codearme con algunas doctas personas. Leía todos los periódicos que me caían en las manos. Mi patrón estaba abonado a un semanario católico de Génova. Yo era entonces un católico fervoroso.

El último tiempo de mi estada en Italia, aprendí mucho del doctor Francia, del químico Serunaglia y del veterinario Bo. Comprendí entonces ya que la más grande llaga de la humanidad era la ignorancia y la deformación de los sentimientos naturales. Mi religión no tenía necesidad de templos, altares ni oraciones. Dios, para mí, era un ser espiritual y despojado de todo atributo humano. Así, cuando mi padre me decía frecuentemente que la religión era necesaria para poner un freno a las pasiones humanas y consolar al hombre en medio de sus vicisitudes, yo movía la cabeza, sintiéndome entre el sí y el no. Es con este estado de alma que atravesé el océano.

Llegado aquí, experimenté todos los sufrimientos, todas las desilusiones, todas las penas de aquel que se embarca a los veinte años, ignorante de la vida, un poco soñador, y que ve inmediatamente todas las villanías de la vida, todas las injusticias, toda la corrupción, la vía tortuosa por la cual marcha, a menudo, tráicionalmente, la humanidad.

A pesar de todo, conseguí fortificarme, física e intelectualmente.

Al estudio, he añadido siempre una continua, una inexorable observación de los hombres, los animales, las plantas, en una palabra, de todo lo que rodea al hombre. El libro de la vida: he ahí el libro de los libros. Todos los libros no tienen por objeto sino enseñar a leer éste — los libros honestos, se entiende; los otros tienen objetos opuestos.

La meditación de este gran libro ha determinado mis acciones y mis principios; despreciaba el "cada uno para sí y Dios para todos"; me colocaba del lado de los débiles, los oprimidos, los pobres, los simples, los perseguidos; admiraba la fuerza, el heroísmo, el sacrificio puestos al servicio de la Justicia; comprendí que en el nombre de Dios, de la Ley, de la Patria, de la Libertad, de las más puras abstracciones del espíritu, de los más altos ideales humanos, se perpetuaban y se perpetuarán los crímenes más feroces hasta el día en que sea adquirida la luz, y no sea permitido a un ínfimo puñado de hombres hacer cometer el mal en nombre del bien, a la innumerable multitud humana.

Comprendí que no impunemente viola el hombre las leyes que están en él, y que no puede cortar los lazos que lo unen al universo.

Yo soy y seré hasta el último momento — a menos que me apercibа estar en el error, — comunista anarquista, porque creo que el comunismo es la forma más humana del contrato social, porque sé que es con la libertad que el hombre se eleva, se ennoblece y se completa.

En la espera, yo dirijo a los compañeros, a los amigos, a los hombres de bondad, mi beso fraternal, mi profundo reconocimiento, mi amor y el saludo del porvenir.

Bartolomé Vanzetti.

(1) Fuí condenado en seguida, con Sacco, a la silla eléctrica, es decir: a muerte.

Carta de Sacco

Mi crimen, de que estoy orgulloso, es haber soñado con una vida mejor, hecha de fraternidad, de solidaridad y de ayuda mutúa; de ser, en una palabra, anarquista.

Nací en Torre-Maggiore, en la provincia de Foggia, el 23 de Abril de 1891. Viví hasta los 17 años rodeado de la afección de mis padres; ninguna nube vino a turbar la armonidad de las buenas relaciones que duraron siempre entre mi padre, mi madre y mis hermanos.

A la edad de la adolescencia, trabajaba con mis hermanos y mi padre en la propiedad paterna.

Pero la precariedad en la cual se debate la existencia de todo pequeño propietario en Italia, la curiosidad natural de todo adolescente, el deseo de afrontar lo desconocido, de experimentar sensaciones nuevas, de crear para sí, por su actividad, por su clarovidencia, un mundo en el cual cada uno pueda reivindicar su derecho natural a la existencia, me impulsaron a emigrar.

La América estaba indicada como la tierra prometida.

Llegué, luego, a América, casi ignorante de las cuestiones políticas, y de las múltiples y multicolores tendencias; tenía únicamente una cierta simpatía por Mazzini y, por reflejo, por el ideal que él había enseñado y engitado. Si, en ese momento, hubiera debido ir a un partido para aportar mi modesto esfuerzo, no hubiera vacilado en declararme republicano.

Vine a América en 1908. Fué un año terrible de desocupación, de miseria, de hambre. Experimenté ya mis primeras desilusiones.

En Italia, había tenido ocasión de aprender algún poco la urcánica. Llegado a América, esto no me servía de nada. Los italianos, en esta época, estaban todos desparramados de las usinas. Un prejuicio, que la avidez gigantesca engendrada por la guerra ha extirpado en parte, hacía que el trabajo de usina estuviera considerado como un privilegio no perteneciente sino a los puros yanquis.

Hube de contentarme con hacer de mozo de agua (*water-boy*), con el empresario italiano Jantello, de Mildford (Massachusetts).

De ahí volví a Mildford, y encontré la ocupación de *edge-trimming*, en la fábrica de calzados de Kelley. Estuve en ella siete años. Ellos fueron, después de aquellos pasados en el seno de mi familia, los años más tranquilos y más dichosos de mi existencia. Es ahí que conocí a aquella que vino a ser mi mujer, mi querida Rosina...

Y, perdonadme el paréntesis, Vosotros que sois hombres que habláis, como yo, por una humanidad más apta para crear y conservar los más altos sentimientos de afección y de amor, comprenderéis el estado de alma en que me encontré al pensar en la buena compañera que ha sabido sobreponerse en mi arduo calvario.

La conocí cuando murió mi padre. Nuestro amor fué un alba poderosa sobre el declinar de una vida; se fortificó en las vicisitudes de la lucha a la cual yo me había entregado, y no perecerá ni aún si la infame mascarilla reservada a los criminales debe abatirse sobre mi inocente cabeza.

En Mildford tuvimos un hijo: Dante.

(Aquí Sacco hace alusión a los tristes primeros días de la guerra, contra la cual se levantaba su conciencia, que entrevía los fines capitalistas.)

Y continúa:

Yo me lancé en cuerpo y alma a la pelea; me hice el organizador de mitines y conferencias; pertenecí, durante poco tiempo, a la Federación Socialista Italiana. Pero, desando más aire, no queriendo perderme en las luchas estériles que debía alcanzar su apogeo con la exaltación de una unidad obrera en concurrencia con otra, fuí dirigido, por mi ardor y mi voluntad de acción, hacia las agrupaciones libres, hasta el día nefasto en que unos impúdicos de los cobiros me capturaron y me designaron a las represalias del enemigo, y llegué a la jaula en que se me mantiene injustamente — aún según la justicia más ortodoxa, — fuera de la humanidad.

El 5 de Mayo, mientras que, con mi camarada y amigo Vanzetti, venía de organizar un mitin de protesta contra la encarcelación arbitraria de que fueron víctimas *Roberto Elia y Andrés Salsedo* (este último asesinado por los agentes de la policía federal, justamente ese día), fuí arrestado y conducido a prisión.

¿De qué estaba yo inculpado? De un infame, de un atroz crimen que mi cerebro no podía concebir.

Mi crimen, el único crimen, de que estoy orgulloso, es el de haber soñado una vida mejor, hecha de fraternidad, de solidaridad, de ayuda mutúa; de ser, en una palabra, anarquista, y por este crimen, tengo el orgullo de terminar entre las manos del verdugo. Pero, que tengan, luego, el coraje de decirlo, de gritar al mundo — los gobernantes y los asalariados de los Estados Unidos, — qué habiendo adquirido su independencia en nombre de la libertad, ellos pisotean esta libertad en todos los actos de su existencia.

Y yo moriré dichoso de añadir mi nombre obscuro a la lista gloriosa de los mártires que han creído en la revolución social y en la redención humana.

Nicolás Sacco.

MI PROTESTA

A los hombres de corazón

A los trabajadores organizados

Hay cosas que no se pueden callar en nombre de nada ni de nadie. Hay verdades dolorosas que destrozan el corazón, pero que, sin embargo, hay que gritarlas para no hacerse cómplice de los crímenes de los hombres que gobiernan a Rusia en consorcio con el capitalismo. Hay que arrancar la máscara infamante a los judas del proletariado y arrojarles al rostro todo el dolor y el asco de sus delitos. No es posible silenciar por más tiempo, sería justificar, sus crímenes contra los hombres de idea y contra los verdaderos revolucionarios, crímenes que la burguesía del mundo aplaude y estimula.

Hay que hablar claro y gritarle al pueblo toda la verdad, aunque se hunda el mundo. Los que no tengan ya ni vergüenza que se callen y oculten la verdad; yo, y como yo, todos los hombres amantes de la justicia, no debemos callar. La comedia "revolucionaria" es demasiado cruel. Hay que poner en la picota a los iscariotes de la Rusia revolucionaria. Contra la calumnia de los impotentes y el odio de los serviles, oponganles la realidad de los hechos y la triste y dolorosa verdad de lo que están sufriendo los hombres dignos del proletariado ruso. ¿Quién de vosotros, los que aspiráis a un mundo mejor, no siente en lo más hondo de su corazón el grito desgarrador y de desesperación de aquellos revolucionarios rusos que, después de haber dado su sangre y su vida en las barricadas de la revolución, sufren hoy en las cárceles rojas y en el destierro el odio de la mazorca bolchevique? ¿Quién de vosotros, hombres de corazón y de pensamiento aplaude el estrangulamiento de las ideas, la persecución y el fusilamiento de los revolucionarios que luchan heroicamente contra el partido que para asegurar su poder y su dominio sacrifica las conquistas de la revolución y permite el retorno de la burguesía? ¿Quién de vosotros, hombres dignos, que decís amar al pueblo, puede callar, silenciar tan cobardemente los crímenes que los políticos comunistas están cometiendo en nombre de la revolución? ¿Quién de vosotros, trabajadores, se atreve a justificar semejante delito?

¿Quién es el osado que en nombre del proletariado se atreve a consentir, a defender el abominable crimen que se está cometiendo con los revolucionarios rusos que gimen en las cárceles de la burguesía roja?

¿O es que ya no hay vergüenza ni dignidad en los hombres?

¿O se pretende todavía seguir engañando miserablemente al pueblo?

¡Ah, no! ¡Basta ya! ¡Abajo la careta, farsicos!

Los bolcheviques han fracasado como revolucionarios. La burguesía ha triunfado otra vez. Caiga la responsabilidad sobre los impotentes que tiranizan al proletariado ruso.

¡Proletarios, la voz de las víctimas, de los revolucionarios rusos clama justicia desde las cárceles "comunistas"!

Haced que vuestro sindicato y vuestros centros de cultura, remitan notas de protestas al gobierno bolchevique. Es un deber de solidaridad revolucionaria.

Helios.

EL MOVIMIENTO SOCIAL EN ALEMANIA

Por AUGUSTO SOUCHY

La Unión de los Trabajadores Libres de Gelsenkirchen

Un sindicato autónomo, cuyos elementos se reclutan entre los mineros de la región industrial renana-westphaliana, toma una actitud intermediaria entre los anarquistas-sindicalistas, y así también las antiguas organizaciones centrales.

Cuando estalló la revolución, los mineros reclamaron, por la fuerza, la socialización de las explotaciones mineras, de los pozos y minas. Las asociaciones centrales social-demócratas no hicieron nada por facilitar la socialización; al contrario, ellas pactaron con los patrones y los propietarios de las minas.

Con esta táctica, perdieron la confianza de los trabajadores de las minas, y éstos abandonaron en masas las asociaciones centrales y fundaron, ahí mismo, una organización propia. Seis meses después de la revolución, en el verano de 1919, esas organizaciones autónomas tuvieron un congreso general. Ya, anteriormente, oradores anarquistas y sindicalistas habían convertido una parte de los trabajadores a las ideas anarco-sindicalistas, y cuando la conferencia se reunió y los anarco-sindicalistas presentaron sus ideas bajo forma de resoluciones al congreso, éstas fueron aceptadas, y se constituyó una unión de trabajadores libres alemanes, que constituyó aquí una unión libre de trabajadores de la mina; esta unión, así constituída, contaba cerca de 200.000 miembros y se colocaba sobre el terreno del sindicalismo revolucionario.

Pero esta unidad no debía durar mucho tiempo. Los comunistas de la Internacional de Moscú vinieron bien pronto con su cebo material, y hegaron, con su trabajo de enceguecimiento pseudo-revolucionario, a engañar a una parte de los trabajadores, que se dejó verdaderamente embaucar, y en un congreso siguiente, esos elementos se colocaron sobre el terreno de la adhesión a la III Internacional Comunista. Los sindicalistas se colocaron en el punto de vista de que las organizaciones económicas y corporativas no tenían nada que hacer en una internacional política, y la escisión se produjo.

La causa de esta escisión fué que una parte de los jefes que, en la conferencia de Dusseldorf, se habían unido sobre la plataforma del sindicalismo revolucionario, habían quedado aún miembros del partido comunista. Ellos recibieron entonces orden de su partido de adherir a la Internacional de Moscú y de conducir también la Unión de trabajadores libres. El resultado de esta maniobra fué una división al interior de la organización económica de los trabajadores, que fué traída a los cuadros por el partido político de los comunistas. Así, esta unión se dividió, la mitad fué a Moscú, la otra mitad se adhirió a la F. A. U. D. Sindicalista, y tomó así el nombre de sindicalista, por el cual se manifestaba una diferencia neta entre los partidarios del partido político y aquellos de las ideas anarco-sindicalistas.

La parte que se adhirió a la III Internacional constituyó una organización autónoma bajo el nombre de *Unión de los trabajadores libres de Gelsenkirchen*. Esta organización quedó por lo demás sindicalista en el empleo de los medios de lucha, pues estuvieron antes como después de la escisión por la acción directa, la huelga y la huelga general, el sabotage, pero acepta la ideología del partido comunista. Según ésta, el partido político debe tener el rol esencial en la lucha contra el capitalismo, y los sindicatos deben ejecutar las órdenes del partido. Esto fué muy bien un momento; la tendencia de Gelsenkirchen, como se la llama en Alemania, estaba sostenida moral y financieramente por el partido comunista; con la ayuda del dinero de Moscú publicó un periódico y literatura de propaganda y trabajaba de concierto con el K. P. D.

Pero ya, al principio de 1921, una parte de los miembros estuvieron descontentos de esta colaboración con el K. P. D., pues el partido colocaba sus objetos políticos de las elecciones al Reichstag más alto y exigía la subordinación de los objetos de la Unión a aquellos del partido. Cuando, en las minas de Augusto Thyssen, en Westphalia, estalló una huelga, el partido comunista pidió a sus miembros y todos los jefes de la tendencia de Gelsenkirchen crean miembros del partido comunista que buscaran de sofocar la huelga en consideración de las elecciones de Prusia, que estaban próximas. Los trabajadores desobedecieron al juego, y como los jefes de Gelsenkirchen estaban corrompidos por el partido.

Pero los días más críticos de la Unión de Gelsenkirchen vinieron de su adhesión a la Internacional de los sindicatos rojos. El consejo provisorio de la Internacional de los sindicatos rojos, dirigió un escrito a la Unión de Gelsenkirchen, en el cual reprochaba su ruptura de la disciplina, pues la palabra de orden de la Internacional de los sindicatos rojos era: "conquista de los sindicatos", del matiz Legien. La Unión de Gelsenkirchen que ya después de la revolución constituía una organización autonóma, hubiera debido, según las órdenes del consejo de Moscú, volver a los sindicatos que había ya años combatía por reaccionarios. La Unión de Gelsenkirchen contestó a esta exigencia *abandonando el partido comunista*. Se ve por esto, que el camino tomado por los anarco-sindicalistas es seguido actualmente por la Unión de Gelsenkirchen; abandonan el partido comunista.

¿Cómo se desenvolverá la Unión de Gelsenkirchen si una parte de sus miembros continúa siguiendo las órdenes del partido comunista y de la Internacional de los sindicatos rojos y vuelven a las antiguas asociaciones centrales? El porvenir nos lo dirá. Pero una cosa es cierta: la Unión de Gelsenkirchen atraviesa en este momento una crisis que no es debida a la actuación local, sino a la táctica "conciliadora" de la III Internacional, y de su dependencia, la Internacional de los sindicatos rojos.

Pero, ciertamente, una parte de la Unión de Gelsenkirchen seguirá el mismo camino que los socialistas revolucionarios hace un año: volverán la espalda a los partidos políticos y adoptarán las ideas del sindicalismo anarquista; es el único camino que puede conducir a la liberación definitiva de la clase obrera.

(Fin).

LIBERTAD

La libertad es en el hombre lo que la química en los cuerpos: descubre sus cualidades.

No calificaréis de malo o de burdo al hombre si este hombre es esclavo; calificadlo cuando pueda manifestarse libremente tal como es. Cometeríamos la misma torpeza que cometieron nuestros antepasados al calificar al aire de cuerpo simple: es que la química no había aun llegado; es que la libertad no ha llegado aun.

Sin libertad no hay manifestación posible: quedan en el misterio cualidades cuyo conocimiento es necesario para apreciar la perfección o la imperfección del hombre.

Juan Montseny.

Por Sacco y Vanzetti

El silencio es más peligroso que el mismo verdugo

SOCORRO!

Es el 1º de noviembre que el verdugo deberá aferrarlos, sentarlos sobre la silla fatal, donde será confiada a la energía eléctrica la tarea de asesinarlos — más o menos rápidamente — según el buen funcionamiento del aparato o el capricho de la corriente.

Y ellos irán a reunirse a aquellos cuya imagen está aquí, delante mío, a reconfortarme en los momentos de crisis y de debilidad: ocho medallones de los cuales cinco dentro de una faja de luto y los otros tres reunidos por pesadas cadenas. Y debajo de cada una de estos medallones la firma autógrafa: Parsons, Fischer, Lingg, Spies, Engel; y más abajo: Selwab, Fielden y Neebe. Y más abajo todavía la divisa fatídica: "Libertad, Justicia, Igualdad!"

Son los mártires anarquistas de Chicago. Cuatro de ellos fueron ahorcados; el quinto se había suicidado la víspera del suplicio. Fischer — un alemán — se acercó al patíbulo cantando aquella "Marsellesa" que era todavía, en aquellos tiempos, un himno revolucionario. Y Spies — antes que le hubieran apretado el cuello en el nudo corredizo — lanzaba bravamente su admonición, vueltos a su ideal los ojos de la mente:

"Vendrá un día en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy estranguláis!..."

Y hénos ahora, treinta y cuatro años después que la voz de Spies resonaba en el patio de la prisión, ante las cuatro horcas alineadas; hénos ahora de nuevo delante de aquella misma apariencia de razón de Estado por la cual, no solamente por odio a la verdad sino en ultraje de la misma verosimilitud, se atribuye el crimen al adversario para tener más fácil medio de suprimirlo.

Ha habido después de aquel día la guerra, es cierto: hello retorno sobre sus pasos de nuestra alabada civilización! Pero ella ha durado solamente cuatro años. Y de los otros treinta, qué había hecho, oh, mis contemporáneos?

Sí, lo sé: se ha hecho lo que se ha podido...

... No tenemos ya veinte años nosotros; y si siquiera la hermosa cuarentena, que es el estío en la plenitud de su fuerza. Pero otros los tienen. Y aquellos milagros que hemos cumplido nosotros, en nuestros tiempos, contra todas las fuerzas coaligadas en defensa de la injusticia, no se podría reintentarlo hoy contra las potencias capitalistas encarnizadas contra los dos inocentes?

La multitud, fuerte por su número, todo lo puede, cuando lo quiere. Sabrá ella querer? Todo depende de esto. Sacco y Vanzetti, no se olvide, no tienen, legalmente, más que pocos días de vida...

Severino.

(De "La Internacional" de París.)

En esta hora de trágica espera, en la que el proletariado del mundo disputa a la muerte que aguarda, la vida de dos inocentes, en quienes se quiere herir, infamándolos, el ideal que alientan, es un deber de todos los hombres. — aquellos que no quieren hacerse cómplices pasivos de esa infamia — reforzarse en el esfuerzo, para que el afán que palpita en los pechos proletarios sea logrado, para que la salvación de *Sacco y Vanzetti* sea alcanzada.

Y en este empeño no debiera ser solamente la pluma la que estampara su protesta en inútiles signos gráficos, sino sobre todo la acción del pueblo con sus hechos, altos y eficaces.

La protesta y la agitación del mundo del trabajo han logrado ya suspender la ejecución de la bárbara sentencia, cortar por un momento la corriente eléctrica portadora de la muerte e impedir el mortal contacto en la silla eléctrica. Pero la sentencia está pendiente todavía, y será cumplida, si una nueva y más decisiva agitación no tacha con la sanción práctica del pueblo la sanción judicial de los de arriba.

El 1º de Diciembre la Corte Suprema de Massachussets, debe decidir sobre el pedido de revisión del proceso. De cualquier manera, afirmativa o no, hay que ponerse en acción, con nuevo ardor, en la campaña pro *Sacco y Vanzetti*, antes como después de esa decisión, sin confiar en ella para nada, y sí solamente en la presión popular. Hay que llamar a rebato, pues, a las huestes del trabajo, para que en esta hora de trágica espera pongan bien alto su esfuerzo por la salvación de *Sacco y Vanzetti*.

"El pueblo, la multitud — dice la anciana Severine, que rejuvenece en la vejez el ardor por la justicia de su juventud, — fuerte por su número, todo lo puede cuando lo quiere. ¿Sabrá querer?" Deber nuestro, de los revolucionarios, es hacer que así lo quiera. Y para esto es preciso promover y sostener una agitación intensa que llame al corazón y la conciencia de la multitud y la mueva a hacer valer su voluntad.

Sepanos, compañeros, que el silencio es más peligroso que el mismo verdugo, como dice en su carta José Marinero, del Comité pro Sacco y Vanzetti de Massachussets. Y demostremos que si "la burguesía tiene sus representantes en el extranjero, los anarquistas también tenemos nuestros grupos internacionales", para velar por nuestros hermanos.

A la obra de agitación, pues.

LA ELECCION

De noche en el bosque.

Estaba yo acostado en el suelo y rogaba llorando; alrededor mío estaba oscuro.

—"¿Me llamas?" Se oye una voz en la terrible tempestad.

—"Clamo en mi desgracia" contesto con lágrimas amargas.

Y ante mí se hallaba el luminoso Angel Gabriel con piedad en los celestiales ojos.

—¿Quieres saber, qué elegir en la vida?

No necesito responder; él sabe mis pensamientos.

Me roza los ojos con la punta de oro de sus alas y yo veo una mujer elegante con el vestido de Eva ante mí.

Se mueve silenciosa, pero a cada movimiento tiembla su blanco y sedoso cuerpo. Sus ojos eran dos florecillas azules que penetraban en el alma. Entreabre sus labios y me parece que en alguna parte, al anochecer, en la sombra, relampaguea fosforescente un mar... El sol la baña con una luz de púrpura.

—Me extremezco, cierro los ojos y caigo en sus brazos.

. . . . . .

Cuando volví a abrir los ojos era ya vieja... Tenía ya, apenas una chispa de vida; el cabello escaso y blanquecino...

El sol desapareció... Es de noche en todas partes.

Me doy vuelta, miro, la quiero ver otra vez; pero ella ya desaparecía.

Esa es la Belleza!, exclama el Angel Gabriel.

Después volvió a rozar mis ojos y yo percibí:

Sobre una terraza al lado de un castillo estaban un hombre y una mujer; los dos jóvenes, los dos llenos de amor. Un rayo de sol los besaba y caía después en el abismo sobre el cual se levantaba el castillo. "Ves la flor que me diste — díjole él a ella — también está enamorada de ti; dame tu mano, que la llevaré a mi pecho". Lo hace y, echando una mirada al abismo prosigue: "Arroja tu abanico y me tiraré para traértelo". Y se agachó para saltar.

. . . . . .

Cerré los ojos y los volví a abrir y de nuevo los encontré; estaban otra vez en la terraza junto al castillo, pero ya tenían más edad: la edad madura.

No hablaban, callaban, y el cielo era gris y sus ojos llenos de indiferencia, quizás, de odio. Subiendo por una escalera, ella dejó deslizar de sus manos el abanico que cayó un escalón más abajo.

—Levántalo, te ruego, se dirigió a él.

Pero él sin contestar llamó a la sirvienta para que alcanzara el abanico a la señora.

Eso es amor— dice el Angel Gabriel.

Ahora me mostraba la verdad.

Era una plaza con una guillotina y alrededor un gentío murmuraba como el mar y mostraba los dientes de alegría.

Y yo ví atado con sogas, un culpable de orgullo y bello semblante, los ojos como estrellas, pero descalzo y vestido con harapos.

Oí; me llega una voz; levanto los ojos, era él quien hablaba; hablaba con pasión. La multitud ordena silencio; él sigue hablando. La multitud ruge; pero su voz domina el rugido. Se echan sobre él, le cierran la boca; pero los ojos del culpable aún miraban al sol y sus brazos intentaban librarse. Entonces nuevamente la multitud arremetió, lo golpearon y la cabeza fué a dar en la guillotina. Brilla el hacha en el aire, se oye un ruido: De mil corazones parte un grito. La cabeza cae al suelo y es alzada por el cabello. Pero la cabeza seguía hablando y decía la verdad bien alto. Y cuando se le arrancó la lengua todavía los ojos chispeaban iluminando como dos encendidos carbones...

Volví a caer sobre el suelo y seguí pensando, las ideas guerrearon una contra otra. Dos veces pregunté el Angel qué elijo. Me pregunta por tercera vez.

Entonces levanto la cabeza y digo:

—¡La verdad!

Knut Hamsum.

Informe del Comité pro Congreso Regional Anarquista

Habiendo llegado a nuestro poder una nota de la "Unión Anarquista Alemana" en la que se nos comunica que el Congreso Anarquista Internacional que debíose efectuar en los últimos días de octubre como lo habíamos anunciado en nuestro primer informe, se ha postergado para los días del 25 al 31 de diciembre próximo.

Ante la postergación de la fecha del Congreso Anarquista Internacional, creímos que activando a los efectos de reunir el dinero necesario, se podría enviar delegación directa a Europa.

De inmediato nos pusimos en comunicación con dos camaradas que conceptuamos apropiados para que pudieran representarnos, y resolvimos convocar asamblea de delegados, la que tuvo lugar el 15 del corriente con el propósito de discutir nuestra resolución y proponer nuestros candidatos a la delegación — en caso que ellos hubieran aceptado — o de lo contrario que la asamblea eligiera al compañero que creyera de capacidad para el desempeño de dicha misión.

Dichos compañeros consultados, no quisieron aceptar la delegación por razones de orden privado, y uno de ellos nos hizo oportunas observaciones, dignas de ser tomadas en cuenta, y que fueron puestas en conocimiento de la asamblea de delegados, quienes dieron su unánime aprobación a las mismas.

Nos observaba el camarada que no era oportuno enviar delegados a Europa, por cuanto no sería la fiel expresión de nuestra colectividad anarquista. Nos decía que es muy necesario activar los trabajos para el Congreso anarquista regional y después, si posible fuera, convocar un congreso anarquista sudamericano, y recién entonces concurrir al primer congreso anarquista internacional que se realizara, con proposiciones y un estudio meditado de nuestra situación nacional y de los países sudamericanos.

En la asamblea compuesta de 19 agrupaciones, no hubo discrepancia respecto a las indicaciones que nos hacía dicho camarada.

Los camaradas delegados expresaron su descontento ante la indiferencia de la prensa anarquista en general en lo que se refiere al congreso, y nos recomendaron que se pasara una nota a todas las hojas libertarias, haciéndoles recordar que están en el deber moral de efectuar una activa propaganda para preparar el ambiente necesario para nuestro primer congreso anarquista regional.

Tome nota nuestra prensa.

Parece ser que hubiera en nuestro campo indiferencia o pesimismo. A nuestra circular pidiendo la opinión y concurso individuales, solamente han contestado un número insignificante de compañeros. Es desalentador todo esto, camaradas. No secundar nuestra iniciativa, no dar siquiera una opinión en contra de nuestros propósitos, es la demostración patente de nuestro estado decadente y que no se alcanza a comprender la trascendencia que tendrá para nosotros un congreso regional.

No obstante la indiferencia de los compañeros y en particular los de la capital federal, vanos de aliento nos han llegado del interior de la República. "Ramos Nuevos" de Mendoza, y el grupo editor de "Ideas", han dado su contestación favorable al congreso. Los compañeros de Bahía Blanca, Carrilobo, B. Mitre, Villa María y Bolívar, nos mandaron su adhesión. De Salta, Luis María Fresco nos envió su respuesta a las preguntas de nuestra circular. "Brasil y Cerebro" de Tucumán, nos ha remitido una extensa y meditada carta que apoyamos a publicidad en breve, conjuntamente con otras correspondencias.

De manera que con un poco de buena voluntad de parte de todos los compañeros habremos materializado nuestros propósitos y dado un impulso grandioso a nuestro ideal anarquista.

Secundadnos, pues, compañeros, si no queréis que toda nuestra buena voluntad se quebrante sin ningún resultado positivo.

Hemos pensado sobre la realización de una rifa de propaganda por el interior, que sería la forma más eficaz de preparar el ambiente debido para el congreso anarquista regional. Para lo de siempre: nos faltan recursos pecuniarios para ello.

No obstante lo precario de nuestra caja, hemos resuelto comprometer a los oradores que puedan llenar esa misión.

Los compañeros del interior que deseen organizar conferencias pueden ponerse en comunicación con nuestra secretaría, así cuando nos determinemos a enviar delegados podamos fijar el itinerario que deben seguir los compañeros.

Deben saber los camaradas que el grupo "Argonauta" nos ha hecho una valiosa donación: el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, que consta de 78 volúmenes, que se ha de rifar en el tercer pic-nic de la temporada que realiza "La Protesta", a beneficio de nuestra caja.

Los compañeros no deben olvidar que es imprescindible su cooperación voluntaria para que podamos reunir fondos y proseguir adelante con nuestros trabajos.

La Comisión pro-Congreso Anárquista Regional.

Nota: En lo referente a tesorería y pedido de talonarios de rifas del Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, escribir a nombre de M. L. Sobrado, casilla correo número 1940, Buenos Aires; y en lo que concierne a secretaría, a nombre de la Agrupación C. Libertaria de O. Ebanistas, Honduras 4799.

Rogamos a los grupos libertarios que nos remitan sus direcciones para que podamos enviar nuestra correspondencia.

NOTAS

Un desmentido

Como no interesados en propalar ningún rumor que no sea una afirmación concreta y directa, aún cuando él se refiera a compañeros o revolucionarios con los cuales estamos en desacuerdo, en una o varias cosas, no tenemos inconveniente en publicar el desmentido que acerca de su independencia de los partidos políticos, nos envía J. M. Suárez. Unicamente observamos en esto una afirmación, por lo menos innecesaria, acerca de quienes creen o han propalado esos rumores: la de policiescos — no conocemos quienes son, pero el mismo Suárez no ha de darles esa importancia, siendo sin duda compañeros que pueden haber delucido una u otra cosa de lo equívoco de una situación.

Tucumán, noviembre 19 de 1921. Compañeros de LA ANTORCHA — Buenos Aires.

Elementos cuya ofuscación la tienen bien hecha los viejos militantes del anarquismo, hacen rodar las más estrafalarias especies, con respecto a mi actuación en el movimiento revolucionario del proletariado. A este propósito juzgo un deber de justicia solicitar de ustedes la publicación de las siguientes aclaraciones:

1º—Que en ninguna época de mi vida estuve afiliado a los partidos políticos actuantes en el país ni en el extranjero.

2º—Que tampoco he participado en ninguna actividad electoral ni de comité partidista.

3º—Que mis relaciones casuales con tal o cual elemento de filiación política, sólo a un imbécil puedes servirle de pretexto para dudar de mis convicciones antiparlamentarias y antiestatales.

4º—Que, como lo pueden atestiguar los compañeros de la provincia de Santa Fe, los cargos que he ocupado en el magisterio no me inhabilitaron para proseguir mi invariable propaganda anarquista. Bueno es consignar que con motivo de los hechos de Firmat fuí separado del magisterio después de haberseme cerrado a dos años de prisión.

5º—Que no he dirigido nunca telegramas al Presidente de la República.

6º—Que igualmente en Chile, que en el Uruguay y Argentina, mis actividades de militante se han desenvuelto dentro de los sindicatos obreros y agrupaciones anarquistas.

7º—Que solo los confidentes policiales están facultados para pegar en condición anarquista. Tabladas en ciertas disidencias con respecto a la doctrina y a los procedimientos.

De antemano agradecido por la publicación de estas líneas, saludo con la mayor consideración a los camaradas de LA ANTORCHA.

J. M. Suárez.

POR LA VIDA DE "LA ANTORCHA"

IMPORTANTE RIFA

de diez cuadros de tamaño grande, con los retratos al carbón de *León Tolstoy, Carlos Cafiero, Luisa Michel, Anselmo Lorenzo, Bakunine, Kropotkine, Elisée Reclus, Máximo Gorki, Proudhom* y *Rafael Barret*, de cuyo valor pueden juzgar los interesados, viéndolos en el local de LA ANTORCHA, *Sarmiento* 3239, donde están en exhibición.

La rifa se sorteará por la *última jugada* de la Lotería Nacional del mes de *Enero de* 1922, correspondiendo cada uno de los 10 premios a los poseedores de los números cuyas tres últimas cifras coincidan con las correspondientes del primer premio de esa jugada.

Los compañeros paqueteros que quieran vender boletas de esta rifa, deben pedir un talonario, pues solo lo enviaremos a aquellos que lo soliciten.

Agrupación "ARTE y NATURA"

Habiendo recibido esta agrupación, un pedido de solidaridad, del grupo editor del periódico "Verba Roja" de Chile, ha organizado una velada y conferencia para el día 17 de diciembre en el local del Sindicato de Mozos, Sarmiento 1136. Al mismo tiempo ha resuelto concurrir a todas las veladas que se efectúen hasta esa fecha para solicitar una donación voluntaria de todos los compañeros.

—U. C. A. A.

La organización convoca a todos los centros, bibliotecas y agrupaciones, adherentes y no adherentes a ella, hoy viernes a las 20 horas en Tacuarí 653, a objeto de acordar una campaña antielectoral de conjunto.

Agr. A. y L. "FLORENCIO SANCHEZ"

Organizada por esta agrupación y a beneficio por partes iguales del Comité pro presos y de su caja social, se efectuará una fiesta y conferencia en el salón-teatro "Unione e Benevolenza", Cangallo 1352, el jueves 8 del corriente a las 20.30 horas. Se representará el drama en 3 actos de Florencio Sánchez "Los Muertos", y el de González Pacheco en 1 acto "Hijos del Pueblo". Conferencia por un compañero.

Entrada general 1 peso.

COMITE PRO CONGRESO REGIONAL ANARQUISTA

Para sufragar, en parte, los gastos que originan los trabajos pro-Congreso, este Comité ha puesto en circulación una rifa con un único y valioso premio, consistente en el Diccionario Enciclopédico Hispano Americano, en 28 tomos, lujosamente encuadernados. La rifa se sorteará en el tercer pic-nic de LA PROTESTA. Precio de la boleta: $ 0.20.

—U. C. A. A. (7.o y 9.o)

Esta seccional anarquista ha organizado una velada teatral y conferencia, a beneficio por partes iguales pro-máquinas de "La Protesta" y comité pro-Congreso Anarquista regional, para el día 18 de Diciembre, en el salón "Giuseppe Garibaldi", Sarmiento 2419.

Pedimos a las agrupaciones que no organicen actos análogos para esa fecha.

El Secretario.

RECIBIMOS:

U. C. A. A. (sección ba.), ciudad, p. paq.	$ 15.—
M. Q. — Ciudad, p. subscripc.	„ 3.60
„ „ suscripciones	„ 3.60
J. S. — Ciudad, p. subsc.	„ 2.40
„ y por donación	„ 0.60
A. C. L. de O. Eb. — Ciudad, p.	„ 6.—
L. Van. G. — Ciudad, por subsc.	„ 4.80
„ y por donación	„ 0.20
J. C. — Villa Cañas, p. paq.	„ 9.—
F. G. — Lomas, p. paq.	„ 5.—
J. F. — Zárate, p. paq.	„ 3.—
G. L. — Armstrong, p. subsc.	„ 1.20
„ y por donación	„ 0.80
J. M. — Río Gallegos, p. paq.	„ 2.—
I. R. — Adrogué, p. paq.	„ 2.50
G. V. — Santa Lucía, p. paq.	„ 3.—
U. G. — Pujol, p. subscripción	„ 2.40
„ por donación	„ 0.60
„ y por rifas	„ 15.—
F. F. de G. — Acebal, por subsc.	„ 1.20
„ y por donación	„ 0.80
C. C. — Wheelwright, p. paq.	„ 6.—
F. R. O. — Baradero, p. subsc.	„ 1.20
„ y por foll.	„ 0.80
J. V. — Lincoln, p. paq.	„ 9.60
D. A. — Cda. de Gómez, p. paq.	„ 5.—

Balance de "LA ANTORCHA"

Entradas

Saldo anterior (*)	$ 23.45
Subscripciones cobradas	„ 20.40
Pagos de paqueteros	„ 66.10
Donaciones	„ 3.—
Números sueltos	„ 4.—
Folletos	„ 0.80
	$ 117.75

Salidas

Impresión del No. XVII	$ 150.—
Franqueo del No. XVII	„ 14.—
Franqueo de correspondencia	„ 1.80
Expedición	„ 3.—
Gastos de red. y adm.	„ 7.—
	$ 175.80

RESUMEN

Entradas	$ 117.75
Salidas	„ 175.80
Déficit	$ 58.05

(*) Por errores deslizados en los dos balances anteriores, el saldo no es de $ 25.55, como aparece en el último, sino de $ 23.45.

Llamamos la atención de los compañeros interesados en que LA ANTORCHA continúa apareciendo, sobre el déficit que arroja nuestro Balance. Y reiteramos, nuevamente, nuestro llamado a la buena voluntad de los camaradas paqueteros y subscriptores para que se empeñen en cubrir con su aporte ese déficit y llevar el semanario a una floreciente situación.